

Alarma ante sugerencia del Fondo Monetario

El FMI alaba la estabilidad cambiaria, pero alienta a considerar un control menos estricto del tipo de cambio



Sede del Banco Central

Santo Domingo. Hemos expresado en varias ocasiones que consideramos el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos como la mayor amenaza a la estabilidad económica del país. El gobierno dominicano, en su carta al Fondo Monetario Internacional (FMI) del 7 de enero, indicó que espera que dicho déficit se reduzca del 9.6% del PIB en el 2008 al 6% en el 2009.

El gobierno fundamenta esa expectativa en que el precio del petróleo será más bajo y en que las importaciones disminuirán debido a que el crecimiento de nuestra economía será menor. En la carta también se hizo constar que el país recibirá en el 2009 suficientes inversiones extranjeras como para financiar "plenamente" la cuenta corriente.

El FMI parece poner eso en duda. En su respuesta, fechada el 13 de enero, a la carta del gobierno, el FMI en su habitual lenguaje diplomático señala que "en el caso de que no se materialice el financiamiento suficiente para la cuenta corriente, las importaciones necesitan contraerse", por lo que sugieren que las autoridades consideren "un control menos estricto del tipo de cambio". En otras palabras, dejar que el peso se devalúe más rápido de cómo ha venido sucediendo.

Anteriormente dijimos que la expectativa del gobierno en cuanto a la inversión extranjera podía ser demasiado optimista en un contexto de recesión económica mundial. El FMI confirma esa percepción cuando menciona "la incertidumbre sustancial que rodea las perspectivas económicas mundiales". No todos los años se venden empresas dominicanas a extranjeros. Y muchas inversiones extranjeras vienen en forma de maquinarias y equipos, con un reducido impacto en la entrada de divisas al país.

El gobierno en su carta no mencionó cómo espera que varíe el tipo de cambio. Pero en ningún momento dijo que la esperada reducción de las importaciones fuese a ocurrir por causa de una devaluación. Si el peso se devalúa las importaciones seguramente se reducirán, pero esa disminución ocurrirá debido a que subirán los precios en pesos de todos los bienes y servicios importados. De ahí que una devaluación más acelerada sería probablemente incompatible con el objetivo del gobierno de una inflación de entre 6 y 7% para este año.

Esto así, debido a que la economía de la República Dominicana es altamente dependiente de las importaciones. Alimentos, ropa, petróleo, fertilizantes, vehículos, maquinarias, materias primas, equipos, transporte, y casi todo lo demás es importado o utiliza materiales y componentes importados. Con la devaluación aumentaría también el costo en pesos de los subsidios que otorga el gobierno, especialmente a la electricidad y al transporte, así como el costo en pesos de la deuda pública, lo que tendería a hacer subir el déficit fiscal.

Una devaluación más rápida beneficiaría a los sectores que tienen ingresos en divisas, pues recibirían más pesos por sus dólares o euros. Pero habría que determinar si realmente haría que aumentara el monto en divisas de las exportaciones, como son las ventas de las zonas francas y

la llegada de turistas. Y aún si las hace subir podría tomar varios meses para que la oferta responda, a diferencia del efecto sobre la inflación, que sí sería de inmediato.

El FMI no considera alternativas fiscales a la devaluación cambiaria, como sería una mayor reducción de los gastos públicos. Impuestos selectivos al consumo de ciertos bienes y servicios, no violatorios de los acuerdos comerciales, pueden hacer que se reduzcan algunas importaciones sin afectar otras. La devaluación, por el contrario, afecta a todas las importaciones sin distinción.

Las sugerencias del FMI han provocado alarma en sectores vinculados al comercio y a la producción para el mercado interno. Debería provocarla también en el sector laboral y en los depositantes en pesos en el sistema financiero, nacionales y extranjeros. La estabilidad del tipo de cambio ha sido la base de la estabilidad macroeconómica, la cual a su vez ha sido el principal logro del gobierno en la esfera de la economía. La experiencia indica que en países como el nuestro es difícil controlar un proceso de devaluación cambiaria.

La inflación resultante, los reclamos por aumentos salariales, el traspaso de depósitos bancarios de pesos a dólares, las salidas de divisas, el descenso en ingresos aduanales, el encarecimiento de las construcciones, la posposición de proyectos de inversión, entre otros factores, dificultan evitar que el proceso de devaluación se acelere, una vez iniciado.

De Gustavo Volmar